2.ª Epoca ||| NOVIEMBRE 1940 ||| Número 10

El Sembrador

Hoja para el Fomento de Vocaciones entre los niños — Redacción y Administración: Seminario Conciliar — BARCELONA

DEL MES

Estamos en el mes de los difuntos y conviene que pensemos un poco en la muerte.

Todos hemos de morir; desde que nacimos vamos caminando hacia la tumba...

Pero este pensamiento no nos ha de dar tristeza, sino ánimo y deseos de ser muy buenos para tener una muerte dulce como la de los santos.

El cardenal S. Belarmino era obispo de Capua; dos veces fué elegido Papa y las dos renunció a la elección. Era piadosísimo y tenía una especial devoción al Santísimo Sacramento.

Al acercarse a la muerte díjole un cardenal que se preparara para morir y su rostro se llenó de alegría. Cuando poco después le dijeron que el peligro había desaparecido, se entristeció. Empeoró más tarde y los médicos le dijeron que estaba perdida toda esperanza y él exclamó:

—*¡Cuánto me pesaría, Dios mío, tener que permanecer en este mundo!... Dadme alas de paloma y volaré a Tí y en Tí descansaré.*

San Luis, Rey de Francia, dijo en la hora de la muerte: "Nunca pensé que la muerte fuese tan suave" y expiró sonriente.

San Francisco de Asís exclamó al saber la proximidad de la muerte: "Seas bienvenida, hermana muerte".



Pensemos en la muerte. Vivamos como quien ha de morir y nuestra muerte será como la de los santos.



Oasis Divino

Cuando mi mente
vuela fugitiva
en pos del agua viva
que no encuentra en el cieno de la tierra
ni el céfiro blando que murmura
ni del cielo en la tersura
ni en el níveo ampo de la sierra,
detiene siempre su veloz carrera
en la gentil pradera
de un oasis divino que extasía,
do calman sus ardores las palomas,
do aspira sus aromas
con inmensa dulzura el alma mía:
La Santa Comunión, manjar suave
de aquel que en frágil nave
el mundo proceloso va cruzando
del agua pura inexhausta fuente
do refresca su frente
el viador que en duda va bogando.

Manuel Recio.

SUBLIME RESPUESTA

Un vicario de la parroquia de San Pablo, en Lyón, fué arrestado en 1793 y condenado a muerte. En el momento de subir al cadalso, el presidente le dijo:

—Ciudadano, entréganos tus licencias eclesiásticas, y la República te perdona.

—Las he perdido; pero hay otro ejemplar en el cielo; guillotinadme e iré a buscarlas.

Niños: Propagad El Sembrador

UN MODELO

Tú, niño querido, sientes deseos de santidad, ansias de pureza, fuego de amor a Jesús.

¡Adelante! Hasta ser otro San Estanislao de Kostka.

Este seráfico joven nació en Polonia en el 1550.

Cuando tuvo uso de razón se ofreció enteramente a Dios.

Era tan angelical su pureza que bastó para causarle un desmayo una palabra fea que se dijo en su presencia.

Sus padres y criados le llamaban "el ángel, el santo".

Gustaba de vestir sencillamente, huía las conversaciones peligrosas y estaba siempre ocupado en el estudio o en la oración.

Estando en Viena muy enfermo se le aparecieron los ángeles y le dieron la Sagrada Comunión.

Luego se le apareció la Santísima Virgen con el Niño Jesús, le dejó que lo estrechara entre sus brazos, le curó y le mandó que entrase en la Compañía de Jesús.

Estorbándole la entrada en la Compañía el temor de su padre, vistióse de peregrino y huyó pidiendo limosna.

Diez meses vivió en el Noviciado de Roma, hecho un serafín de amor divino.

Consumido por el amor a Dios y a la Stma. Virgen murió el día de la Asunción el año 1568.

Su fiesta se celebra el 13 de este mes.

La extraordinaria modestia de San Estanislao movía a santidad...

Que pueda decirse esto mismo de vosotros, queridos niños. Que vuestro ejemplo mueva a todos a ser muy buenos.

EL HIJO DE UNA REINA

Doña Blanca de Castilla fué una reina cristianísima.

El príncipe, su hijo, tenía un alma de ángel y era el encanto de todo su reino.

"Hijo mío, le decía su madre muchas veces, bien sabes cuanto te amo, sin embargo quisiera verte mil veces muerto que saber que habías cometido un solo pecado mortal".

El príncipe no olvidó en su vida estas palabras de su querida y piadosa madre y merced a ellas hoy le veneramos en los altares con el nombre de S. Luis, Rey de Francia.

Niños amadísimos, quered morir antes que pecar.

Del Evangelio

El Pan de Vida.

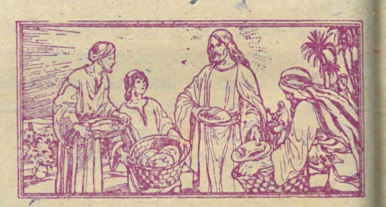
Día tras día seguía al Divino Maestro una gran muchedumbre por lo que empezaron a faltar las provisiones.

Los discípulos dijeron al Señor: "Despide a esta gente para que se derrame por las aldeas cercanas y compre que comer".

—"Dadles de comer vosotros mismos" respondió Jesús; y uno de sus discípulos le dijo: "Con doscientos denarios no tendrían para comer cada uno un pedazo de pan".

Había allí un muchacho que tenía cinco panes y dos peces.. Jesús hizo sentar a la muchedumbre. Tomó los cinco panes y los dos peces... los bendijo... y mandó distribuirlos.

Los comensales eran unos cinco mil sin contar los niños y las mujeres. Comieron todos y aún se llena-



ron doce espuertas con las sobras.

La multitud entusiasmada con tan estupendo milagro, quiso proclamarle rey.

Mas Jesús se retiró al monte a orar.

Unos días más tarde buscaba la muchedumbre el Divino Maestro y Jesús les dijo:

"Buscad la comida que permanece para la vida eterna"...

Yo soy el pan vivo que descendió del Cielo. El que comiere de este pan vivirá eternamente. El pan que yo daré es mi carne entregada por la vida del mundo...

::: ::: :::

Acerquémosnos con frecuencia y con fervor a recibir el pan de vida.

DE LA IMITACIÓN DE CRISTO

Aunque tuvieses la pureza de los ángeles y la santidad de San Juan Bautista, no serías digno de recibir ni manejar este Sacramento.

Porque no cabe en merecimiento humano que el hombre consagre y tenga en sus manos el Sacramento de Cristo y coma el pan de los ángeles.

Grande es este misterio y grande es la dignidad de los Sacerdotes, a los cuales es dado lo que no es concedido a los ángeles.

Pues solo los sacerdotes rectamente ordenados en la Iglesia tienen poder de celebrar y consagrar el cuerpo de Jesucristo.

El Sacerdote es Ministro de Dios, cuyas palabras usa por su mandamiento y ordenación; más Dios es allí el principal autor y obrador invisible a cuya voluntad todo está sujeto y a cuyo mandamiento todo obedece.

(Libro 4.º Cap. 5).

JOSÉ-LUÍS

Sucedía en un pueblecito de tierras extremeñas...

Los rojos dominaban...



Se oían a lo lejos los secos tableteos de las ametralladoras.

Fué el último domingo de fuego y de sangre.

Hombres malvados, con puñales en las manos, buscaban al Párroco, al celoso ancianito don Manuel.

En una de las principales casitas del pueblo, una piadosa señora enlutada, lloraba la muerte de su marido asesinado... "Dos semanas hace—decía—y aún no se ha podido celebrar una Misa por su eterno descanso".

José-Luís, niño de seis años, capullito de vida, marchito, antes de abrirse, por una enfermedad, la consuela y le dice: "Mamá, no llores, que yo voy ahora a decir una Misa por él. ¿No sabes que quiero ser sacerdote?

Sobre una mesita prepara el niño un altarcito: unas servilletas blancas flores de geranios, una estampa del Corazón de Jesús, el devocionario de mamá...

Se reviste con los ornamentos sacerdotales que su madre le había regalado hacía un año, la noche de Reyes y remeda las ceremonias sagradas que tantas veces había visto en la parroquia.

La mamá había dejado de llorar la muerte de su marido y contemplaba extática los movimientos de su hijito.

Unos golpes secos y fuertes en la puerta de la calle sobresaltan a la señora.

José Luís interrumpe la Misa asustado y se le ocurre decir: "Así llamaron cuando vinieron por papá"

La madre abraza a su hijito. Quedan inmóviles.

Los golpes se repiten...

—"Hijo mío, quítate eso"—dijo la mamá pálida y nerviosa.

En aquel momento la puerta cede al violento empujón y tres de aquellos forajidos entran en la casa.

—"¿Aquí hay algún cura?"

José-Luís se atrevió a contestar:

—"Sí señor".

—"¿Dónde está?"

—"Yo soy. Ahora mismo estaba diciendo Misa por mi papá que lo mataron los rojos".

Esta salida infantil desconcertó a los criminales.

Comenzó el registro.

La mirada torva del Jefe se clavó en el altarcito, que pronto cayó deshecho. Tomó en sus manos sacrílegas la estampa del Corazón de Jesús para romperla.

—José-Luís gritó: "No la rompas que el Señor te va a castigar".

El niño recibió por respuesta un terrible bofetón que lo arrojó al suelo.

A la señora se le nubló la vista y cayó desmayada sobre un sofá.

Cuando abrió los ojos y recobró la razón la casa ya estaba saqueada y su hijito José-Luís lloraba tembloroso sentado en el suelo.

Al niño le ardía la frente.

El médico certificó su gravedad.

La fiebre subía...

La madre lloraba junto a su camita. José-Luís abrió los ojos y dijo: "No llores mamá. Iré luego a decir la Misa por papá.

Pasaron las horas...

Amanecía...

Callaron las ametralladoras.

A lo lejos se oían los himnos marciales de la victoria, que se acercaba con los soldados de Franco...

Las campanas empezaron a repicar...

...Y el alma de José-Luís subía a los cielos...



Su cadáver, revestido con los ornamentos sacerdotales, fué rodeado de florecitas blancas.

Sobre su tumba ha grabado el amor de su madre: *"¡¡José-Luís!! Quisiste ser del Señor y El te llevó a su Gloria un día de triunfo".*

DESDE LEJANAS TIERRAS

En una Misión de la India, mientras el misionero hacía nuevos planes para sus conquistas, se le presenta un niño indígena y le dice que quiere ser monaguillo.

—Por qué, le preguntó el misionero.

—Padre, le contestó Bengalore, que así se llamaba, para poder estar más cerca de Jesús y hacer de ángel.

—¿En dónde está Jesús?

—En el Cielo, en el Sagrario y en mi corazón.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Las Hermanas en el Catecismo.

El misionero accedió a los deseos del niño, y éste fué monaguillo, ayudando la Santa Misa con mucho fervor.

Transcurridos unos días, Bangalore vuelve a decir al Padre.

—Padre, ahora quisiera recibir en mi corazón a Jesús.

—¿Cómo lo recibirás si está en el Cielo?

—¡Oh!.. Pero también está en aquella hostia pequeñita.

—¿Y, por qué quieres recibir a Jesús?

—Para ser más bueno, y luego sacerdote y después ir al Cielo.

—¿Qué piensas hacer en el Cielo?

—Jugaré con los ángeles y la Virgen María me abrazará y Jesús me besará.

—¿Qué dirás entonces a Jesús y a María?

—Que les amo y quiero que todo el mundo les ame.

—Bueno, continuó el misionero, ¿qué has de hacer cuando recibas a Jesús?

—Me arrodillaré, y con las manos juntas, le diré: «Buenos días Jesús mío».. ¿Cómo estás?... Le diré que me ayude a ser un «padre» que trabaje por la salvación de mis hermanos que aún no le conocen y después le rezaré un Padrenuestro.

El misionero, terminó dándole la gran alegría que dentro de unos días recibiría a Jesús, quedando, al mismo tiempo, admirado de ver aquella alma tan pura, tan inocente.

Dos años más tarde, Bengalore, ya empezó a prepararse para ser un «padre» como él decía. Los que convivieron con él quedaron admirados de sus ejemplos y su piedad.



Monaguillos, vosotros que ayudáis la Santa Misa, como Bengalore, debéis saber que hacéis el oficio de ángeles.

Niños todos, ¿sois buenos como Bengalore? ¿Amáis también a Jesús como él? ¿No os gustaría salvar las almas de los que aún no conocen a Jesús? ¿No queréis imitarle siendo como él sacerdotes? Jesús espera vuestra respuesta y vuestras palabras en el Sagrario, en la Sagrada Comunión.

PEPITO MOLL.

¡¡COMO LA PALOMA!!

El niño debe ser puro como la paloma que no se posa en lugares sucios o inmundos.

Como las palomas vuelven al palomar, él debe ir siempre al Sagrario, palomar de las almas.

(De "Objetos del Evangelio").

Oficios del SACERDOTE

El sacerdote en la tierra,
es maestro y es pastor,
es médico y es padre
y ministro del Señor.

COLABORACIÓN INFANTIL

VIDA ÍNTIMA

En la flor de la juventud, ingresó en un convento de PP. Pasionistas de Italia, el futuro canonizado S. Gabriel de la Dolorosa.

Su vida, en los cuatro años que moró en el convento, fué un continuo modelo para sus compañeros e incluso fué la edificación de sus mismos superiores.

Acostumbraba decir, a Jesús, al ir a descansar: «Amor mío, os amo tanto que no puedo dejaros solo toda la noche mientras tantos hombres os ofenden, y por eso os dejo para haceros compañía a mi ángel de la guarda, y a mí ya me acompañará y protegerá mi Madre la Virgen María».

¡Qué ejemplo nos da de amor a la Eucaristía deseando que Jesús no quede solo en el Sacramento de su amor! También nos enseña a vivir una vida íntima con Jesús, hablándole familiarmente, pero con respeto.

San Gabriel de la Dolorosa debe ser un ejemplo para todos los cristianos; pero en especial para los seminaristas, quienes habiendo abandonado el mundo en la flor de la juventud, se consagran al servicio del Señor para recibir después la corona que desde toda la eternidad nos tiene ya preparada.

JOSÉ IMBRA.

"LA VICTORIA". - PLASENCIA